



## Todos a la mesa

Nos reunimos alrededor de la mesa con nuestros seres queridos para celebrar la oportunidad de estar juntos un año más. Con las palabras de **MARÍA VILLARREAL**.

**E**n la cultura contemporánea, la mesa es un lugar sagrado. A diario, nos sentamos a comer, a veces solos y a veces acompañados, como parte de una rutina que, más allá de ser necesaria para nuestra supervivencia, se ha vuelto parte de nuestra cultura hasta un punto en el que podemos pasar por alto, lo que significa estar alrededor de ella. Comer es una actividad que no es ajena para nadie, la diferencia radica en la manera en la que lo hacemos y la intención que ponemos en ello. Como muestra de esto, pensamos en las culturas y las religiones que al momento de sentarse y antes de probar bocado, se regalan un momento para la oración y el agradecimiento.

Este comportamiento no ha sido siempre así. Los orígenes de las primeras mesas se remontan a Egipto, cuando los faraones comenzaron a utilizar estas plataformas como apoyo a la hora de alimentarse. El significado de la mesa, de manera literal, no es más que una plataforma horizontal

sobre la cual realizamos determinadas actividades, pero el simbolismo que hemos encontrado en ella recae en esta palabra mucho más valor que esto. En ella nos liberamos de todo para darnos un momento de goce, sobre todo cuando nos rodeamos de las personas que más queremos.

Durante el mes de diciembre, estos simbolismos, metáforas e ideas cobran aún más sentido. Durante este mes desconocemos las diferencias entre la cultura, región o religión para generalizar el punto de que todos tenemos algo que celebrar. Navidad, Hanukkah, Año Nuevo, algún cumpleaños, siempre existe algo porque brindar y esta temporada se siente aún más emotiva y festiva, motivo suficiente para detenernos a pensar en la intención que ponemos a la hora de sentarnos en la mesa a compartir desde un bocadillo o un café hasta una cena de 6 tiempos con las personas que más amamos: familia, amigos y todas las categorías que pueden caer entre estos dos.

### FELICES FIESTAS

*Arriba, en sentido horario: pala de H&M HOME; plato y jarra de ZASH; cuchara para servir, de ZARA HOME; servilleta de H&M HOME.*



que sorprenda desde la primera impresión, pero que conforme uno se siente y empiece a comer sigan habiendo momentos de maravilla y sorpresa”, dice Zarina, compartiendo una visión enfocada en crear piezas que hacen el hecho de poner la mesa un arte.

Esto hace total sentido para mí, sobre todo creciendo en una gran familia mexicana que busca de cualquier excusa para celebrar una comida, la sorpresa estuvo en Nueva York, cuando descubrí unas piezas creadas por Stephanie Nass, una chef que tras años de dedicarse a los banquetes decidió emprender en el mundo de la decoración para darle una intención a los detalles alrededor de nuestra comida. “Las fiestas son el momento de crear una impresión lo suficientemente fuerte como para convertirse en un recuerdo”, dice Stephanie.

Todos alrededor de la mesa, con un par de copas, postres o algo que picar, perdemos la noción del tiempo para perdernos en la infinidad de poder platicar y compartir en algo que parece ser una cápsula de momentos especiales. No hay nada como disfrutar de una eterna sobre mesa, y siendo lo más parecido que tenemos a un rito en la cultura contemporánea a nivel mundial, le damos el valor y significado que se merece el estar sentados disfrutando de la comida, un reflejo directo de quiénes somos, de dónde venimos y qué queremos compartir con los demás.

*Esqu coasta: mesa con decoración de CHEFANIE, de Stephanie Nass. Abajo: mesa por BLOOM & HOME.*

Desde niña, disfruto tanto de las fiestas decembrinas y de otoño, sobre todo cuando llega el momento en el que mi mamá llama a la cocina para pedir ayuda con alguna receta o para poner la mesa en la que recibiremos a toda la familia para la celebración de una cena que podría durar la eternidad de la noche. ¿Mi parte favorita de este rito? Al terminar las horas y horas (que si no fuera por los compromisos y responsabilidades podrían ser días) de plática, debate y degustación de diferentes platillos que todos adoramos, cuando todos los invitados se han ido y quedamos solo algunos pocos con quienes comentar todo lo sucedido durante la noche.

Con el paso del tiempo y conforme fui creciendo, mi amor por recibir invitados en mi casa sólo se fue multiplicando, junto con las vajillas, tazas, vasos y platos que acumulé para hacer de cada una de las reuniones, la posibilidad de volverse un recuerdo inolvidable. Sin querer, me encuentro siempre siendo la anfitriona de eventos que van desde un café casual entre amigas hasta la organizadora de la reunión anual de toda la familia, con cerca de 50 invitados.

El sentido tan especial de esto se fue desarrollando para llegar a una conclusión (basada en la retroalimentación de los tantos invitados que he recibido) que la diferencia de algo que pasa desapercibido y algo perdura en la memoria está en los detalles, y que la manera en la que recibimos a nuestros seres queridos es una manera de compartir nuestro amor. Esta pasión me conectó con Zarina Rivera, fundadora de Zash, una marca enfocada en crear piezas para poner “una mesa chula” como ella la llama. “Me gusta que mis mesas cuenten una historia; más que una sola cosa, procuro sea un paisaje desde la primera impresión...”



“Me gusta que mis mesas cuenten una historia; más que una sola cosa, procuro sea un paisaje que sorprenda desde la primera impresión...”